

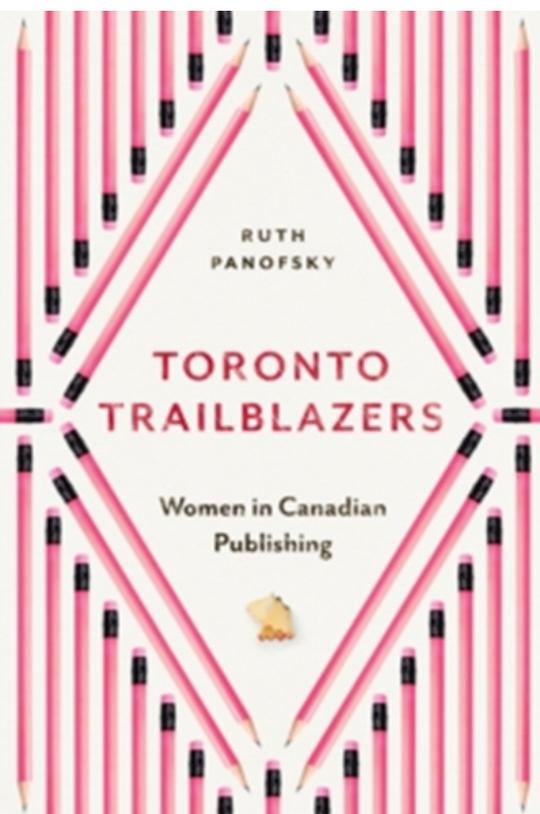
Toronto Trailblazers de Ruth Panofsky

María Belén Riveiro

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Es un trabajo enmarcado en los estudios sobre el mundo editorial que incorpora la perspectiva de género. Ruth Panofsky realiza una exhaustiva investigación que busca visibilizar y analizar el rol y aporte de mujeres al mundo editorial canadiense de idioma inglés del siglo XX. La pregunta que guía este trabajo se centra en los modos en que las mujeres como trabajadoras de la cultura crean sentido en el sector editorial.

Las preguntas de investigación sobre la producción editorial y literaria desde una perspectiva de género se pueden rastrear en otros trabajos de Panofsky, como su libro dedicado a la reconstrucción de la carrera literaria de la escritora canadiense Adele Wiseman *The Force of Vocation: The Literary Career of Adele Wiseman*, 2006, allí reconstruye la trayectoria familiar, educativa, editorial y literaria de Wiseman, quien asume la figura de escritora responsable y sostiene el valor moral de la escritura como desafío a las lógicas mercantiles de la producción literaria y editorial. La reflexión crítica sobre la dimensión de género es clave en este libro. Cito un caso en el que es posible vislumbrar cómo ello le permite problematizar la demora en la publicación del libro de Wiseman, *Crackpot*, que contrasta con el rotundo éxito de su primera novela. ¿Cómo se puede explicar que tenga que esperar cerca de dos décadas para ver ese libro publicado? Y cuando finalmente circula, el libro tiene una recepción fría de los lectores y críticas negativas. ¿Se puede comprender esta reacción porque se trata de una escritora que reflexiona sobre sexualidad femenina en un libro cuya protagonista es prostituta? ¿Cómo un caso similar de un libro publicado años antes, como el de la novela *Beautiful Losers* (1966), con contenido sexual, de Leonard Cohen tiene buena recepción?



En *Toronto Trailblazers* Panofsky retoma algunas de estas preguntas y encuentra que la edición es una práctica atravesada por la dominación masculina. Si bien identifica en datos estadísticos que las mujeres tienen una profusa participación en el sector editorial canadiense, se trata de un aporte invisibilizado en los estudios y memorias sobre este tipo de producción. De ahí la relevancia de este libro y el modo en que está estructurado. Cada capítulo está dedicado a cada uno de los siete casos de mujeres cuyos roles marcan la historia de la edición canadiense del siglo XX: Irene Clarke, Eleanor Harman, Frances Halpenny, Sybil Hutchinson, Claire Pratt, Anna Porter y Bella Pomer.

Los capítulos están organizados en orden cronológico por el año de ingreso al mundo editorial. En cada uno, Panofsky destaca los vínculos y cruces

entre las editoras y agentes literarias como modo de destacar la vitalidad de los lazos entre mujeres. También rastrea esta particularidad en el estudio sobre Wiseman (Panofsky, 2006), donde encuentra numerosos vínculos con pares que son, sobre todo, mujeres. Explica que no se trata solamente de la búsqueda de incentivo intelectual y el apoyo emocional que se suele buscar en la creación de comunidades; tampoco se busca resaltar una supuesta empatía intrínseca a las mujeres, sino que se explica por la búsqueda de pares en un mundo dominado por varones, tal como analiza Adrienne Rich (citado en Panofsky, 2006).

Panofsky no sólo visibiliza las trayectorias de siete mujeres claves en la historia de la edición de Canadá. Éste es un aporte vital que queda claro en las descripciones densas del libro, en la organización de los capítulos que reconstruyen datos biográficos, trayectorias y prácticas

editoriales, y en el profuso trabajo de archivo que releva fuentes primarias y secundarias (entrevistas, memorias de editores, documentación escrita, reseñas en publicaciones periódicas, correspondencia). El libro también formula problemas de investigación sobre el mundo editorial desde la perspectiva de género.

Panofsky estudia los obstáculos y las estrategias desarrolladas para sortearlos vinculados con el género y el lugar asignado a las mujeres. Advierte que los casos que estudia no son escogidos necesariamente por tratarse de feministas, de hecho muchas de estas editoras y agentes literarias no son conscientes de la dominación masculina y la reproducen. Sin embargo, son cuestiones que marcan sus trayectorias; por ejemplo, Frances Halpenny ingresa al mundo de la edición por un sesgo de género. No puede ingresar a un doctorado por los obstáculos que había en el nivel de posgrado para las mujeres y cuando regresa a la edición lo hace cuando se abre un puesto dado que una editora se retira tras casarse y tener hijos. ¿Cómo lidian con estas cuestiones? el desafío no es siempre la respuesta, sino la adaptación de los comportamientos para progresar en las carreras. Si bien no rompen ciertas reglas imperantes, con sus acciones sí realizan aportes particulares.

La condición de mujer se piensa en este libro desde su dimensión productiva. ¿Cómo modifica las prácticas en el ámbito editorial? El género parece explicar en parte la sensibilidad frente a sectores marginalizados como cuando Halpenny, a cargo del *Dictionary of Canadian Biography* (*Diccionario de biografía canadiense*) presta especial atención a sujetos subordinados como indígenas y mujeres que constituyen grandes omisiones hasta ese momento. Por otro lado, el trabajo de agentes literarias como Sybil Hutchinson fortalece los derechos de los autores y la profesionalización de la representación literaria con su trabajo y los vínculos que trazan con escritores. En su anterior trabajo sobre Wiseman, Panofsky (2006) se detiene en los modos en que la autora redefine los vínculos con otros escritores. Así estudia el rol de mentora de Wiseman. Se trata de un vínculo que tradicionalmente adquiere una narrativa masculina y jerárquica. ¿Cómo la cuestión de género desde una posición de subordinación puede permitir modificar los vínculos tales como los conocemos? En contraste con los modos convencionales en que se trazan estos lazos, estudiados por

David Lazar (citado en Panofsky, 2006), Wiseman le imprime otro tono al papel del mentor: es un vínculo que es fuente de creatividad, fomenta sentimientos de comunidad, no marca diferencias entre escritores noveles y reconocidos y permite desafiar la narrativa de la autoridad.

Antes de cerrar esta reseña, cabe mencionar que el género no es la única variable que incorpora Panofsky a su estudio. De este modo, destaca el privilegio de clase, nivel educativo y raza de los casos que estudia. Además, enfatiza la mirada que entiende la producción de libros como un trabajo colectivo, como cuando analiza trayectorias de agentes literarios, mediadores dentro del mundo literario y editorial cuyos aportes suelen aparecer como secundarios en tanto se acepta acríticamente la idea del autor como genio cuya producción se explica en sí misma.

Panofsky cierra el libro con reflexiones sobre fenómenos recientes del sector editorial en Canadá, el cual se ve atravesado por la concentración y extranjerización. Si bien advierte cómo estos procesos fomentan los monopolios, también se detiene para reflexionar cómo el sector editorial canadiense madura en el siglo XXI al punto que aparece como una oportunidad de inversión para grupos transnacionales, como para el conglomerado Bertelsmann-Pearson, y cómo las mujeres realizan aportes vitales para alcanzar ese nivel de profesionalización y desarrollo.

Referencia bibliográfica

Panofsky, R. (2019). *Toronto Trailblazers. Women in Canadian Publishing*. Toronto, Búfalo, Londres: University of Toronto Press.